

Cambios en los nombres propios entre abuelos y nietos

RICARDO OLLAQUINDIA

La onomástica ofrece actualmente un atractivo campo de estudio. Tanto la toponimia como la antroponimia han experimentado en los últimos tiempos una gran evolución, originada por la propia vitalidad lingüística y por otros motivos de diversa índole.

Este trabajo presenta: cambios nominales entre abuelos y nietos, desaparición de nombres antiguos, introducción de nuevos, entre éstos, los procedentes del euskera y de lenguas extranjeras, los relacionados con bellas artes y mitología clásica, y otras curiosidades onomásticas. Los datos proceden de esquelas publicadas en la prensa diaria de Pamplona.

Las esquelas, en cuanto a autenticidad y grafía, no tienen la validez de las inscripciones normalizadas; pero son testimonios del uso corriente que se hace de nombres propios y de hipocorísticos entre familiares, amigos y conocidos.

La consulta de esquelas no proporciona la amplitud de datos que puede facilitar la revisión de censos, padrones y registros en juzgados, municipios y parroquias. Esto limita el resultado y las conclusiones del estudio. Pero tiene el interés del detalle recogido en una fuente de información creada para otro fin.

Esquela es el aviso de la muerte de una persona que se publica en los periódicos. Y puede ser un documento útil para observar la transformación onomástica en grupos familiares. Todo cambio de lenguaje, y éste lo es, repercute en la evolución, tanto cultural como social, de los pueblos. Filósofos de la palabra han profundizado en el tema.

Algunas esquelas, como las casas antiguas, dan cabida y acogimiento a los nombres de los miembros de varias generaciones: abuelos, padres, hijos, hermanos, nietos y bisnietos, facilitando la observación en casos concretos de los cambios que se van produciendo.

CAMBIOS NOMINALES DE ABUELOS A NIETOS

He aquí algunos ejemplos. Son a propósito llamativos. Comienzan con nombres considerados antiguos y terminan con los más modernos. Se advierte que las circunstancias de lugar y tiempo que acompañan entre paréntesis a los nombres corresponden a las esquelas consultadas. Se omiten los apellidos y otros detalles, innecesarios para el estudio.

Honorata (Irurre, 11 abril 1995, 90 años), viuda de Ignacio, tuvo ocho hijos: M.^a Lourdes, Juan, M.^a Asunción, Marce, Aní, Benita, Begoña y María José. Sus 31 nietos le dedicaron una agradecida esquela, poniendo en lista sus nombres: Yoli, Itziar, Inma, Beatriz, Juanan, Iñaki, Mariasun, Maite, Maribí, Ana, Iratxe, Jon, Roberto, Javier, Ana, Marian, Eva, Juanmi, Arantxa, Iosu, Alaitz, Ohiane, Koldo, Ritxar, Josean, Jabi, Santi, Esther, Alonso, Teo y Miren. Y dos biznietos: Garazi y Oier.

Aniano (Estella, 14 febrero 1993, 87 años). Esposa, María Paz. Hijos: Bonifacio, Jesús, Mari Paz, Milagros, José Luis, Begoña, Javier. Nietos: Leyre, Idoia, Iranzu, Irache, Iosu, Sendoa, Xabier, Arrate, Javier, Carlos, Gustavo, Silvia, Iñigo, Sissi, Walter. Biznietas, Tatiana.

Audaz (Pamplona, 19 enero 1994, 71 años). Esposa, María. Hijos: Eufemio, Carmen, Visi, Salus, Audaz, Engracia, Emiliano, Juani, Claudio, Julio, Camino y Marimar. Nietos: Raquel, Javier, Miguel, Laura, Isabel, Sonia, Nuria, Susana, Luis Angel, José, Aitor, Sandra, Edurne, Arkaitz, Iker, Jon e Itziar.

Ediltrudes (Alsasua, 24 diciembre 1994, 88 años). Esposo. Basilio. Hijos: M.^a Dolores, Jesús María, Aurea. Nieta. Lidia. Biznietas: Miren, Idoia.

Genadia (Pamplona, 18 diciembre 1994, 99 años). Esposo. Joaquín. Hijos: M.^a Rosario, Elena, José María, M.^a Teresa. Nietos: Blanca, Myriam, Jokin. Biznietos: Mikel, Leire, Itziar, Iñigo.

Humiliano (Baríndano, 23 diciembre 1994, 86 años). Esposa, Teodora. Hijos: Nieves, Charo, Juana, Jesús, Agustín, Katy. Nietos: Irantzu, Mikel, Miren, Jaione.

Priscila (Burlada, 16 mayo 1994, 69 años). Esposo, Liborio. Hijos: Segundo, Juani. Nietos: Tania, Tamara, Ibai, Aritz.

NOMBRES QUE DESAPARECEN

Hay nombres que, al verlos escritos y referidos a personas desconocidas, nos parecen raros, antiguos, poco eufónicos. La rareza y la cacofonía en esta materia son sensaciones subjetivas, que se matizan, que suenan de otra forma cuando se trata de seres queridos, familiares o amistades.

Los criterios seguidos por los padres para poner nombres a los hijos cambian con los gustos de los tiempos, las tradiciones de los pueblos, las costumbres de las familias, la influencia religiosa que predica la imitación de los santos, la cultura nacional que ensalza a personajes históricos, la propaganda internacional que lanza a la fama a artistas y personajes, el deseo de buscar en los nombres la transmisión de ideas y sentimientos.

En nuestra tierra ha prevalecido el nombre de pila, es decir, el que se da al recién nacido cuando se le administra el sacramento del bautismo, en la iglesia, con un rito sagrado y solemne. Actualmente, por la demora de sema-

nas o meses en la celebración bautismal eclesiástica y porque los nacimientos se tienen generalmente en hospitales o clínicas maternas, los nombres se imponen ante los pediatras, y no ante los párrocos. Los certificados de nacimiento, con los datos nominales y demás circunstancias de los mismos, se preparan y confeccionan en las maternidades, para su posterior presentación en los registros procedentes.

Los nombres de los bautizados salían antes, en su mayor parte, del santoral; o sea, de la lista de los santos usada por la Iglesia para celebrar la festividad de varios de ellos en cada día del año. Se ha solido comentar que a veces se elegía el nombre más raro de los que figuraban en la fecha del nacimiento o bautizo. Algo de cierto debe de haber en ese comentario, a juzgar por algunos que se publican de vez en cuando en las esquelas.

Nombres femeninos

Abdona, Adelma, Agripina, Alina, Amabilia, Aradelia, Benilde, Bibiana, Capitolina, Clarenia, Clemencia, Clemorisa, Concesa, Corona, Cunegunda, Dátiva, Donatila, Dositea, Edila, Ediltrudes, Edita, Eduvigia, Eduvigis, Elida, Elpidia, Equicia, Esponsación, Esposorios, Eufemia, Expectación, Fidencia, Fredesvinda, Genadia, Gudelia, Heliodora, Herenia, Heresvita, Hualda, Hugalda, Jovita, Leocricia, Leonila, Lucina, Maura, Melitina, Neomisa, Nila, Nolasca, Olimpia, Orenia, Otilia, Perfecta, Pergentina, Potamia, Prisca, Priscila, Pudenciana, Reinaria, Rosalina, Rudesinda, Salesia, Santusa, Sila, Silvina, Sinaita, Sira, Sotera, Teotiste, Terencia, Téter, Ubalda, Urbita, Veneranda, Visia, Vitalicia, Zoila, Zósima.

Hay nombres que parecen tomados de un temario de catequesis: Circuncisión, Conversión, Espíritu, Humildad, Mártires, Misericordia, Pasión, Sacramento, Transfiguración. A los que puede añadirse el de Preciosa, indicando que su completa formulación es: Preciosa Sangre de Nuestro señor Jesucristo

Algunos suenan a eslogan ideológico o publicitario: Humanidad, América, en sintonía con otros de la misma línea, que están encabezados por el famoso Libertad.

Nombres masculinos que desaparecen

Abundio, Acisclo, Aderito, Agileo, Alicio, Ampelio, Arsacio, Audaz, Auxencio, Baudelio, Candelario, Ceferino, Córdulo, Corsino, Crescente, Darciano, Dativo, Diácono, Egesipo, Elisardo, Erundino, Evemio, Exiquio, Fidencio, Flaminio, Flotildo, Galación, Gaudencio, Hilarión, Humiliano, Inocente, Joviano, Jovino, Leocricio, Liberato, Liborio, Licerio, Lisardo, Lupicio, Magencio, Marto, Migdonio, Nicandro, Obdulio, Orenio, Pacífico, Pergentino, Pilaro, Querube, Quinciano, Rosalío, Suceso, Teodomiro, Trinitario, Ursicio, Veridiano, Verísimo, Virilio.

Algunos de los mencionados, realmente curiosos, tienen su día y su fiesta en el santoral. Por ejemplo, San Suceso, el 9 de diciembre, que pudo ser elegido Patrono de secciones periodísticas. Otros, no menos agudos, quedaron sin aplicación nominal conocida, como San Mirón y San Magín, 17 y 19 de agosto respectivamente.

Los nombres anteriormente citados, femeninos y masculinos, han sido extraídos de esquelas publicadas en Pamplona entre 1992 y 1995. En su casi totalidad se refieren a personas fallecidas, no a sus familiares.

Como lugares de fallecimiento o de domicilio figuran: Abaurrea Alta, Alsasua, Ansoain, Arraiza, Arróniz, Artajona, Auza, Barañain, Barásoain, Baríndano, Bera, Beriaín, Berriozar, Burgui, Burlada, Caparroso, Cortes, Echávarri de la Solana, Elcano, Elizondo, Espronceda, Estella, Esténoz, Falces, Fustiñana, Garisoain, Goizueta, Guendiáin, Larraga, Lerga, Liédana, Liza-soain, Lumbier, Mendavia, Murillo el Fruto, Mués, Noáin, Olcoz, Pamplona, Peralta, Puente la Reina, Riezu, Sada, San Martín de Unx, Sangüesa, Sesma, Tafalla, Ujué, Urdiain, Urroz Villa, Valcarlos, Valtierra, Vidaurreta, Villafranca, Villava, Zábal, Zizur Mayor.

Las edades conocidas de las personas nombradas, en la fecha del fallecimiento, son:

<u>Años</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Varones</u>
100	1	
99	1	
98	1	
95	2	1
94	3	1
92		1
91	1	
90	2	
89	1	
88	4	1
87	1	
86	1	4
85	2	1
84	1	1
83	3	3
82	2	2
81	3	1
80	2	1
79	2	
78	2	2
77	2	2
76	1	1
75	1	
73	1	1
71	2	1
70	1	1
69	1	1
66	1	
65	1	2
64	1	
63	1	
62	1	1
60	1	
59	2	
56	1	1
54	1	
52	1	

Según esto, el ochenta por ciento de los nombres raros o en trance de desaparición los llevaban personas de más de 70 años. En dos generaciones, en el transcurso de 50 años, la onomástica de la población navarra ha experimentado un gran cambio, destacándose aquí los casos más extremos y significativos.

En contraste con los nombres de fonética antigua de los abuelos, vamos a presentar los más modernos que suenan para llamar a los nietos y biznietos de aquéllos.

NOMBRES QUE SE IMPONEN

La introducción de nuevos nombres propios de personas se ha producido por la voluntad de los padres y se ha facilitado con la modificación de las leyes vigentes de la materia.

En 1977 (4 de enero) salió una ley que reconocía a los padres el derecho a elegir libremente los nombres para sus hijos, sin más limitaciones que las exigidas por la dignidad de la propia persona. Como consecuencia de la libertad religiosa, se suprimía la referencia al nombre impuesto en el bautismo, y por respeto a la pluralidad lingüística, se ampliaba «a cualquiera de las lenguas españolas, la hasta entonces obligatoria utilización de la lengua castellana».

En 1980 (2 de julio), una circular de la Dirección General de Registros y del Notariado, basándose en la Constitución Española de 1978, repetía el principio general «de libertad de los padres para imponer al nacido el nombre que estimen conveniente» y señalaba, «por vía de ejemplo, que son admisibles los nombres extranjeros que no tengan equivalente onomástico usual en las lenguas españolas; los de personajes históricos, mitológicos, legendarios o artísticos, bien pertenezcan al acervo cultural universal, bien al de determinada nacionalidad o región española, los geográficos que, en sí mismos, sean apropiados para designar persona y, en fin, cualquier nombre abstracto, común o de fantasía, que no induzca a error en cuanto al sexo».

En 1994 (6 de julio) se reformó uno de los anteriores criterios, permitiendo la inscripción en el Registro Civil de nombres extranjeros (tengan o no traducción al español), con la siguiente exposición de motivos:

«El derecho de los padres a elegir para sus hijos los nombres propios que estimen más convenientes se halla sujeto a limitaciones que se corresponden mal con el principio de libertad que debe presidir esta materia y que demanda la sociedad española actual. Es, en particular, inconveniente la regla que impone que los nombres propios deben consignarse en alguna de las lenguas españolas, la cual lleva consigo que hayan de rechazarse conocidos nombres extranjeros, frecuentes en el entorno cultural europeo, por tener traducción usual a los idiomas de España, y que, por el contrario, se admitan antropónimos exóticos sin equivalente a estos idiomas. Las consecuencias desfavorables se acentúan en el caso de españoles nacidos fuera de España o cuando uno de los progenitores tiene una nacionalidad extranjera». El propósito fundamental de la presente ley «es el de admitir para los españoles los nombres propios extranjeros».

Los nuevos nombres propios que, elegidos por los padres y amparados por las leyes, han entrado en las familias navarras proceden del euskera en su

mayor parte. De ellos, los más están registrados en el *Euskal Izendegia-Nomenclátor Vasco* preparado por J. M. Satrustegui y publicado en 1983 como Edición Oficial de la Real Academia de la Lengua Vasca.

He aquí una relación de nombres femeninos, recogidos en esquelas como pertenecientes a nietas o biznietas, junto con otros facilitados por Médicos Pediatras del Hospital «Virgen del Camino» de Pamplona, agradeciendo especialmente la colaboración de Jesús Elso y Pilar Ollaquindia, así como la de Lola VIGURIA, del Hospital de Navarra.

Son:

Agurtzane, Ainara, Ainhoa, Aintzane, Aintziñe, Aiora, Aitana, Aitziber, Alaiñe, Alaitz, Alazne, Alodia, Aloña, Amagoia, Amaia, Amalur, Amets, Ane, Anuska, Arantxa, Arantza, Arantzazu, Argiñe, Ariane, Arrate, Artzanegi, Atsegiñe, Bakartxo, Betiñe, Betisa, Bidane, Doniantsu, Edurne, Eider, Ekhiñe, Elorri, Enara, Erkuden, Estibaliz, Estitxu, Garazi, Garbiñe, Gixane, Goizane, Goizargi, Goizeder, Gorane, Gotzone, Gurutze (Maia), Haizea, Hiart.

Ibone, Idoia, Igone, Ikerne, Ioar, Ione, Iosune, Iraia, Irantzu, Irati, Iratxe, Irune, Iruntze, Isane, Itxaro, Itxasne, Itsaso, Itziar, Ixone, Izaga, Izar, Izarne, Izaro, Izarra, Izaskun, Jaione, Jasone, Joana, June, Karmele, Katixa, Katrin, Kattali, Laida, Larraitz, Lide, Lierni, Lohizune, Loinaz, Lore, Lorea, Maddi, Maia, Maialen, Maider, Maitane, Mikele, Mirari, Miren, Muskilda, Nagore, Nahia, Nahikari, Naiara, Naroa, Nekane, Nerea, Nora, Oihana, Oihane, Olaia, Olatz, Oskia, Orreaga, Otxanda, Pake, Pantxika, Patxika, Sabiñe, Saioa, Udane, Usua, Usue, Uxue, Zerua, Zuberoa, Zuriñe.

Nombres masculinos, correspondientes a nietos y biznietos:

Adei, Adur, Aide, Aingeru, Aitor, Alain, Ander, Andoni, Aner, Anton, Antxon, Aratz, Aritz, Arkaitz, Asel, Asier, Belatz, Beñat, Eder, Edorta, Egoitz, Eguzki, Ekaitz, Ekhi, Enaut, Endika, Eneko, Enekoitz, Etor, Gaizka, Gariñoitz, Gaxan, Gorka, Gotxon, Guren, Hegoi, Hodei, Ibai, Iban, Ibinka, Ibon, Ienego, Igor, Iker, Imanol, Inhar, Iñaki, Ioritz, Iraitz, Isak, Isatxi, Jokin, Jon, Joseba, Josu, Julen, Jurgi, Kepa, Koldo, Luken, Lur, Manez, Markel, Marko, Mati, Mikel, Mikeldi, Oíartso, Oier, Oihan, Ortzi, Patxi, Peio, Pello, Peru, Petri, Sabin, Sendoa, Txomin, Ugaitz, Unai, Urko, Urtzi, Xabier, Zigor, Zuhaitz.

Hay nombres vascos que no (o todavía no) figuran en el *Euskal Izendegia* de J. M. Satrustegui, aunque es posible que entren en una nueva edición. Son palabras tomadas de la naturaleza circundante:

Elur (nieve), Erreka (regata, arroyo), Ibaider (río hermoso, si es contracción de Ibaieder), Ilargi (luna), Odei (nube). Estos se añaden a los del mismo grupo, ya admitidos, como: Haizea (aire), Lur (tierra), Amalur (madre tierra), Ur (agua), Ibai (río), Itsaso (mar), Oihan (bosque), Izar (estrella), Goizargi (luz de la mañana), Goizeder (mañana hermosa), Zeru (cielo), Eguzki (sol).

Otros, a la puerta del «Izaldegia», son: Ahian, Ahikar, Alker, Anur, Arritxu, Batseba, Belai, Bettan, Eiande, Ganeko, Ihintza, Itza, Jayoki, Oneski.

Merecen destacarse nombres que aluden a topónimos navarros y a advocaciones marianas de la tierra; muchos sin anteponer María o Miren:

Aitziber, Alaiz, Amaiur, Andiñ, Arnotegui, Arraitz, Astiz, Belate, Codés, Doniantsu, Enériz, Erkuden, Eunáte, Hiart, Idoya, Irache, Iranzu, Irati, Izaga, Jerusalén, Leire, Mendiá, Musquilda, Nagore, Nora, Olaz, Orreaga, Os-

kia, Plu, Puy, Rocamador, Romero, Roncesvalles, Sayoa, Soto, Ujué, Villar, Yugo, Zuberoa, Y del género masculino, uno, pero muy repetido. Javier/Xabier.

NOMBRES EXTRANJEROS

Al recoger nombres extranjeros de nietos y biznietos, he procurado excluir los que pueden pertenecer a nacidos o residentes fuera de España. Para ello he descartado las esquelas en las que figuran apellidos foráneos en hijas o hijos políticos de los fallecidos. Hecha esta observación, paso a presentar nombres propios tomados o adaptados de lenguas extranjeras.

Femeninos:

Alexia, Anais, Ariane, Astrid, Azahara, Betty, Catherine, Cheyenne, Coraima, Coralie, Denisse, Desirée, Doris, Elisabeth, Erika, Etienne, Evelyn, Evelynne, Evianne, Farala, Giovanna, Inger, Ivanka, Janira, Jazmin, Jeanette, Jennifer, Jessica, Karen, Laila, Lara, Lilia, Lorena, Margot, Melanie, Mireya, Mirian, Nadia, Nadine, Naima, Natacha, Nelly, Noelia, Odile, Paola, Saida, Sandra, Shaila, Sharay, Sheila, Sonia, Sophie, Soraya, Stela, Stephane, Tania, Tamara, Tatiana, Vanessa, Vichy, Yasmin, Yasmina, Yumara, Yurema, Zaida, Zaira, Zulima.

Masculinos:

Albert, Alexandre, Alexy, Boris, Braian (por Brian), Christian, Cristofer (por Christopher), Douglas, Erik, Frank, Frederic, Gaiz, Henri (por Henry), Holger, Jannick, Jhon, Jonathan, Jordan, Joshua, Kevin, Klaus, Lesley, Logan, Máikel (por Michael), Marc, Maximilian, Oliver, Omar, Pascal, Patrick, Peter, Richard, Romain, Samir, Stéfano, Stephen, Waldo, Walter.

Las localidades navarras con las que se referencian estos nombres extranjeros en los documentos consultados son las siguientes:

Aguilar de Codés, Almándoiz, Alsasua, Ansoain, Arbizu, Barañain (2), Barga, Beriain (3), Burlada (2), Cabanillas, Cadreita (2), Errazu, Eslava, Estella (3), Garralda, Gorriti, Huarte Pamplona (2), Leiza, Lerín, Lodosa, Marcilla, Miranda de Arga, Murillo el Fruto, Noain (2), Pamplona (26), Peralta, Pitillas, Salinas de Oro, San Adrián (3), San Martín de Unx, Sorauren, Tafalla, Urdax (2), Villafranca (2), Villanueva de Araquil, Villatuerta, Villa-va, Zudaire. Y la Unidad Materno-Infantil del Hospital «Virgen del Camino» de Pamplona (29).

ONOMÁSTICA SIN FRONTERAS

Algunos nombres propios pertenecen a culturas, más que a lenguas. En ese campo no cabe hablar de extranjerismos. No son tales, por ejemplo, los procedentes del pueblo hebreo o los relacionados con la mitología clásica y bellas artes.

He aquí nombres bíblicos que han entrado en el habla familiar, para llamar a hijos y nietos: Abigail, Abraham, Débora, Elsa, Israel, Joel, Jordan, Josué, Judit, Misaél, Noemí, Rut, Sarai, Sulamita, Uriel, Yael.

El hecho de poner un nombre, de buscarlo y elegirlo entre muchos, supone iniciativa, base de conocimientos y desvelo de aspiraciones en el que realiza una acción que estima trascendente. De los nombres antes citados des-

taco cuatro: Abigail, Débora, Misael y Sulamita, para colocarlos en los contextos literarios que seguramente fueron conocidos por los interesados.

Abigail. Significa «alegría del padre». En el libro primero de Samuel, capítulo 25, se dice de ella que era «una mujer muy sensata y muy hermosa», en otra versión que era «de buen entendimiento y de buena presencia», y que fue pedida por el rey David para ser su esposa.

Débora. La historia de los Jueces, capítulos 4 y 5, habla de ella como profetisa y como juez. «Por aquel tiempo juzgaba a Israel Débora. Se sentaba bajo la palmera que llevaba su nombre, en la montaña de Efraín, y los hijos de Israel subían allí para arreglar sus litigios».

Misael. Según el libro de Daniel, capítulos 1-3, es uno de los jóvenes israelitas que fueron arrojados por Nabucodonosor a un horno de fuego ardiente por negarse a adorar la estatua de oro que había erigido y que en medio de las llamas entonaron un cántico de alabanza a Dios.

Sulamita. El Cantar de los Cantares (capítulo 7) evoca su nombre, envuelto en expresiones ditirámicas. Es la esposa a quien canta el coro que forma el cortejo nupcial. «¡Vuelve, vuelve, Sulamita; vuelve, vuelve para que te miremos!» El Esposo pregunta: «¿Por qué miráis a la Sulamita, como en una danza a dos coros?»

Los requiebros que le dirigen el coro y el Esposo son los más bellos de la literatura universal y han sido comentados deliciosamente por poetas místicos. Hay cuatro versículos de salmo que suenan a jota, cantada en noche serena:

He bajado al nogueral
para ver en flor el valle
y los brotes de la vid
y los granados granates.

El acompañamiento del tema, el argumento del Cantar de los Cantares, gira en torno a figuras de lenguaje figurado: «Salomón tenía una viña en Bal-Hamón y la encomendó a sus guardas. ¡Qué bella eres, amada mía! Tu melena, cual rebaño de cabras ondulante por las pendientes de Galad. Tus mejillas, mitades de granada a través de tu velo. Tu aliento, como perfume de manzana. Tu boca, como vino exquisito. ¡Vuelve, vuelve, Sulamita; vuelve, vuelve para que te miremos!»

MITOLOGÍA Y BELLAS ARTES

El nombre propio ya no sale sólo del santoral. Hay ahora otras fuentes de inspiración y una casi ilimitada posibilidad de registro. Los buscadores de nombres nuevos, o novedosos en nuestra sociedad, van y encuentran lo que pretenden en el mundo ideal, básicamente nominal, en el que como morada o como refugio viven. Es un mundo de fantasía, adosado a la realidad, comunicado por trampillas, puertas cristaleras o pasadizos secretos.

No es signo de locura, aunque haya sido uno de los primeros pasos que diera el loco más famoso de nuestras letras. Lo contó Miguel de Cervantes en el inicio de su novela: cómo el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha puso nombres a su cabalgadura, a la dama de sus pensamientos y a su nueva personalidad.

«En efecto, rematado ya su juicio (por la lectura de libros de caballerías), fue luego a ver a su rocín. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría. Al fin se vino a llamar “Rocinante”, nombre a su parecer, algo sonoro y significativo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérselo a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar “Don Quijote”. Después, no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse. En un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer. Llamábase Aldonza Lorenzo, y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase al de gran señora, vino a llamarla “Dulcinea del Toboso”».

Nombres, inventados o usados por literatos y compositores para los personajes de sus obras, han sido elegidos para llamar a seres reales. Veamos algunos ejemplos:

Aida (nieta de Antonio, Pamplona, 7 marzo 1994, 61 años) evoca a la heroína de una ópera de Verdi, compuesta para la inauguración del Canal de Suez en 1869; Aida, princesa etíope, esclava en Egipto, que muere voluntariamente para salvar a su amante.

Aitor (nieto de Agileo, Arraiza, 7 abril 1993, 89 años), Asier (nieto de Rosalío, Bera, 22 febrero 1994, 78 años), Amaya (biznieta de Rosalina, Larraga, 20 octubre 1994, 88 años), Amagoya (nacida en el Hospital «Virgen del Camino»), Lorea (nieta de Felipa, Pamplona, 14 abril 1994, 71 años), Usua (nieta de Santiago, Eugui, 20 marzo 1995, 76 años), nombres de personajes de la novela de Francisco Navarro Villoslada «Amaya o los Vascos en el siglo VIII».

Isolda (nieta de Domingo, Pamplona, 11 abril 1994, 80 años), coprotagonista con Tristán de una ópera de Wagner, princesa irlandesa.

Lara (nieta de Juan, Larraga, 1 junio 1995, 76 años), nombre frecuente en Rusia, elegido por Boris Pasternak para la heroína de su novela «El Doctor Zhivago».

Melibea (Hospital «Virgen del Camino») sale de una obra cumbre de la literatura castellana, «Tragicomedia de Calixto y Melibea», más conocida por «La Celestina», de Fernando de Rojas.

Mireya (nieta de Gregoria, Almándoiz, 12 abril 1995, 93 años) viene poetizada de la Provenza, de la mano de Federico Mistral. En la dedicatoria a Lamartine escribió: «Te consagro “Mireya”: es mi alma y mi corazón, es la flor de mis años, es un racimo de Crau que con todas sus hojas te ofrece un aldeano, Mistral». Magali, también usado por aquí, aparece en el mismo poema provenzal.

Sissi (nieta de Aniano, Estella, 14 febrero 1993, 87 años) trae a la memoria películas románticas, austríacas, protagonizadas por Romy Schneider: «Sissi», «Sissi Emperatriz», «El destino de Sissi».

Talía (H. «V. del C.»), musa de la poesía, una de las nueve que habitaban en el Parnaso y protegían las bellas artes.

Vanessa (nieta de Felisa, Eslava, 16 febrero 1995, 78 años), nombre inventado por Jonathan Swift, autor de «Los viajes de Gulliver», y popularizado por su poema «Cadenus and Vanessa».

Yasmín, Yasmina, Jasmín (H. «V. del C.») son variantes del nombre de la princesa árabe que, en películas Disney de dibujos animados y en libros de

cuentos infantiles, acompaña a Aladdín por el mercado de Agrabah y por los aires en la alfombra mágica.

La mitología grecolatina tiene una onomástica eufónica e imaginativa, creada por poetas. Poblaron el universo de dioses e hijos de dioses. Les pusieron nombres. Contaron leyendas que parecían historias. El pueblo, lector de epopeyas y espectador de tragedias o comedias, percibió el atractivo de los nombres mitológicos, reteniéndolos en la memoria. Nombres que últimamente reaparecen en nuestro nomenclátor.

Ariadna (H. «V. del C.»), hija del rey cretense Minos, que fue raptada por el dios Baco.

Atenea (H. «V. del C.»), diosa de la sabiduría, protectora de la ciudad de Atenas.

Cassandra, con las variantes Cassandra, Kasandra y Kassandra (Burlada y H. «V. del C.»), hija de Príamo, a quien los dioses habían conferido el don de la adivinación.

Dafne (H. «V. del C.»), ninfa, convertida en laurel por su padre, el dios fluvial Peneo, laurel consagrado a Apolo y concedido como premio a los vencedores de concursos artísticos.

Eneida (nieta de Domingo, Pamplona, 11 abril 1994, 80 años), título del poema de Virgilio que narra la empresa realizada por Eneas, hijo de Anquises y de la diosa Afrodita, para salvar los restos derrotados de los troyanos y fundar una nueva Ilión en suelo latino:

Ícaro (H. «V. del C.»), nombre del joven que quiso volar como un pájaro y fracasó en el intento, al acercarse al sol y derretirse la cera que pegaba las plumas de sus alas.

Iris (biznieta de Presentación, Pamplona, 2 abril 1995, 86 años), mensajera de los dioses, particularmente de Zeus y Hera, que personifica el arco de colores que aparece en el cielo por un juego de luz entre el sol, la lluvia y las nubes.

Minerva (H. «V. del C.»), versión latina de Atenea, diosa de la sabiduría.

Náyade (H. «V. del C.»); las náyades eran las ninfas de las aguas y las fuentes.

Nereida (H. «V. del C.»), hija de Nereo, dios marino; eran 50 nereidas; socorrían a marineros en peligro de naufragio.

Selenny (H. «V. del C.»), de Selene, la diosa Luna, hermana de Helios y de Eos, sol y aurora respectivamente.

HIPOCORÍSTICOS

En las esquelas, al citar a familiares y parientes de los fallecidos, aparecen con frecuencia hipocorísticos. Esto muestra el sentido familiar que tiene el comunicado y el uso que se hace de los nombres abreviados y diminutivos.

La lista puede hacerse larga. Son más numerosos los referidos a mujeres. He aquí algunos:

Anabel, Ascen, Asun, Basi, Bene, Beni, Blanqui, Candi, Casi, Circun, Conchi, Charo, Chelo, Domi, Eddy, Ela, Emi, Encarna, Ever, Fani, Fefa, Feli, Filo, Fina, Floren, Goya, Ilde, Ilu, Inma, Isi, Juani, Juli, Justi, Katy, Leo, Loli, Luchi, Maika, Maite, Makuki, Mamen, Manoli, Marga, Maribel, Marichu, Marisa, Marisol, Maritxu, Mariví, Maruja, Mayke, Menchu, Meri,

Mila, Nati, Oren, Pantxika, Paquita, Patro, Pepa, Pepi, Pepita, Pili, Piti, Poli, Polentzi, Presen, Puri, Reme, Resu, Rufi, Salus, Satur, Sili, Sinfo, Soco, Sole, Teo, Tere, Timochi, Trini, Txelo, Vale, Vichori, Visi, Vitori, Yoli.

Masculinos: Antontxu, Boni, Cefe, Celes, Chema, Floren, Fran, Gotxi, Goyo, Gumer, Javi, Jero, Josecho, Josetxu, Juancho, Juanjo, Kote, Lontxo, Maxi, Mincho, Mintxo, Nacho, Nico, Paco, Pachi, Patxi, Poli, Pontxo, Rafa, Santi, Satur, Tino, Toño, Txema, Txetxo, Txoni, Xabi.

MOTES EN ESQUELAS

En algunas esquelas se lee, bajo el nombre y apellidos del finado, entre paréntesis o comillas, su mote. Esto no es un detalle curioso o superfluo. Es necesario para que los lectores, hasta los conocidos, sepan de quién se trata. En algunos lugares, todavía, el mote es la mejor referencia nominal, la forma corriente de nombrarse.

A este respecto, y en un tema que se presta al comentario divertido, contaré una anécdota que me sucedió en el Hospital, hace años, cuando compartía habitación post-operatoria con uno de Peralta. Los que le visitaban, le saludaban diciendo: «¡Hola, Fortún Vasija!» y le despedían: «Adiós, Vasija». Cuando salían las visitas y nos quedábamos solos, me explicaba: «¿Sabes quiénes han venido? Pues, la mujer de «Cristo-Rey», el hermano de «Pechotier-no».

Al salir del Hospital y despedirnos, me dijo: «Cuando bajes a Peralta, pregunta por Vasija, por Fortún Vasija. Cualquiera te dirá dónde puedes encontrarme». Y así fue. Hace unos meses, vi en el Diario una esquela, en la que ponía, bajo la cruz y el nombre, «Vasija». Me acordé de mi amigo, el compañero de habitación del hospital. Se trataba, en efecto, de un hermano suyo.

Motes leídos en esquelas:

Gelaber (Puente la Reina, 19 enero 1993, 58 años).

Bertomeu, Adán (Lerín, 6 febrero 1993, 49 años).

Patasebo (Burlada, 30 abril 1993, 78 años).

Don Cerezo (Milagro, 19 junio 1993, 77 años).

El Galguillo (Lodosa, 7 agosto 1993, 95 años).

Cocolo (Pamplona, 24 enero 1994, 64 años).

Petrus (Elizondo, 25 marzo 1994, 72 años).

El Turin (San Adrián, 30 marzo 1994, 66 años).

Piedra (Gallipienzo, 12 agosto 1994).

Pando (Estella, 26 agosto 1994, 75 años).

Barpimo (Tudela, 9 octubre 1994).

Bar España (Funes, 17 marzo 1995, 75 años).

Mocico (Carcastillo, 19 marzo 1995, 69 años).

Chanflas (Pamplona, 31 mayo 1995, 68 años).

Chinchón (Pamplona, 4 julio 1995, 67 años).

Rezuma (Leiza, 16 abril 1995, 82 años).

Piltra (Tafalla, 5 mayo 1995, 68 años).

Los dos últimos motes anotados dan pie para hacer breves comentarios sobre el origen y la perduración de los apodos. No todos ellos son nombres que se dan a las personas, «tomados de defectos corporales o de alguna otra

circunstancia» ridiculizable, como indican generalmente los diccionarios. Algunos presentan otras connotaciones, no necesariamente despreciativas.

«Rezuma» se llama un caserío de Leiza. «La Casa, sin constituir persona jurídica, tiene su propio nombre», escribe Francisco Salinas Quijada en su *Manual de Derecho Civil Navarro*. Y a veces lo impone a los que en ella nacen o moran, sustituyendo a los apellidos que figuran en los documentos de identidad. Estos mote tienen algo de solariego.

Aunque sea digresión, viene bien recordar aquí que Axular (Pedro De Axular, autor de «Gero») era el nombre de su caserío en Urdax (Axularrena o Ajular), y no su apellido, que era Aguerre.

«Piltra» pertenece a otra clase o clasificación de mote. Hay pueblos y ciudades en los que se han hecho censos de apodos de sus habitantes. Por ejemplo, en Tafalla. Allí por los años 30, Luciano SEGURA IRISO compuso una retahila versificada en la que se recogían los que entonces estaban en boca de todos. Pues bien, en una de las cuartetos encontramos a nuestro interesado.

«Chera, Piltra, Vicentico,
Mozo-Esquina y Cabezón,
Matamoros y Chuscaina,
Zebollazos y Rachón».

El padrón en verso de Luciano SEGURA fue publicado, o reeditado, en agosto de 1970, por la Imprenta Ainzua, con prólogo de J.S.E. (un Padre Escolapio) e ilustraciones de Cesáreo ESPINAL «Magaña». Sé que alguien, un hijo de «Pataco», tuvo la humorada de convertir ese folleto en su «guía telefónica tafallesa», poniendo en lista los mote con sus números correspondientes, porque los nombres del «listín» oficial no le sonaban.

Relaciones similares, en verso y en prosa, para comentarios festivos o estudios lingüístico-etnológicos, se han hecho también en Cintruénigo, Estella, Falces, etc.

Esto de los mote con valor censal en pueblos navarros viene de muy antiguo. Angel IRIGARAY publicó en la revista «Príncipe de Viana» núm. 61, año 1955, un trabajo titulado *Antropónimos medievales de Navarra*, en el que recogía nombres con apodos en vasco, tomados de roldes de fuegos, hechos hacia 1366. Referentes a Peralta y Falces, se leen los siguientes: Miguel AMARRA (el de diez), Miquel Beorro (el yegua), Pero LUCIA (el largo), Martín Meder (el estrecho), Pero Coccocho (el mentón).

CURIOSIDADES ONOMÁSTICAS

El nombre, su razón de ser, su contenido, su virtualidad, ha sido objeto de examen, reflexiones y comentarios. Shakespeare puso en labios de Julieta estos pensamientos: «¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos rosa, con cualquier otro nombre daría igual aroma. ¡Romeo, rechaza tu nombre, y a cambio de él, que no es parte de ti, tómate a mí entera!»

Oscar Wilde escribió una comedia titulada *La importancia de llamarse Ernesto*. En ella el autor inglés jugó al equívoco de las palabras que suenan lo mismo con distinto significado y al ambiguo de los personajes que actúan con doble personalidad. El protagonista se llama Ernest (Ernesto) en la ciudad y Jack (Juan) en el campo. Una del reparto comenta: «¿Jack?...No. Tiene

poquísima música ese nombre. No conmueve. No produce ninguna vibración. El único nombre que merece confianza es Ernesto».

La filosofía lingüística, completamente en serio, ha concedido gran importancia al hecho de alterar los nombres de las cosas y de las personas, apoyándose en la teoría de que las palabras no son sólo expresiones de realidades o ideas, sino también impresiones de sentimientos en el espíritu.

La onomástica es un club distinguido de palabras. Para entrar en él se necesita la etiqueta de poner letras mayúsculas en las iniciales. Ofrece un interesante muestrario de grafías, etimologías, semánticas, neologismos, reposiciones, licencias, rarezas y otros hechos lingüísticos, abiertos a interpretaciones, que vamos a exponer:

Variantes gráficas de nombre, dobles y múltiples, modificando fonemas, añadiendo, quitando y cambiando letras.

Grafías dobles:

Amaia/Amaya, Amaiur/Amayur, Idoia/Idoya, Saioa/Sayoa.

Leire/Leyre, Naikari/Naykari, Sheila/Sheyla, Sarai/Saray, Yerai/Yeray, Maika/Maike, Maite/Mayte.

Irache/Iratxe, Iranzu/Irantzu.

Joana/Yoana, Jokin/Yokin, Joseba/Yoseba, Josu/Iosu, Julen/Yulen, Joel/Yoel, Jordi/Yordi, Janira/Yanira.

Ainara/Ainhara, Aritz/Haritz, Oian/Ohian, Hodei/Odei.

Eneko/Eneco, Nekane/Necane.

Christian/Cristian.

Judit/Judith, Rut/Ruth, Ester/Esther.

Giovanna/Yobana, Vanesa/Vanessa.

Lidia/Lydia, Tania/Tanya, Sonia/Sonya.

Grafías múltiples:

Arancha/Arantxa/Arantza.

Casandra/Cassandra/Kasandra/Kassandra.

Debora/Debbora/Dévora.

Elisabet/Elisabeth/Elixabet/Elixabete/Elizabeth.

Jon/Ion/Yon.

Josune/Iosune/Yosune.

Jazmin/Yasmin/Jasmina/Yasmina.

Jennifer/Jenifer/Yénifer.

Jesica/Jessica/Yésica.

Jonathan/Jonnathan/Jonatan/Ionathan/Yónatan.

Miriam/Miryam/Myriam/Myryam/Mirian.

Javier/Xabier/Xavier/Sabier.

Ujué/Usoa/Usua/Uxua/Uxue.

Nombres compuestos nuevos:

Aitor Eneko Haritz, Aitziber Gurutze, Alba Izaskun, Albert Peter, Amaia Karlota, Ander Imanol, Andrea Begonia, Andrea Kali, Andrea Marina, Ane Lore, Anna Katherina, Ariadna Isabel, Aser Javier, Ayla Arianne, Blanca Berenguela, Christian Ismael, Diane Heloise, Eithan David, Giovanni Tomás, Haizea Karlota, Irma Elena, Isak Xabier, Isaura Sofia, Itziar Elisabeth, Lierka María, Maider Uxue, María Karen, Mery Angela, Miren Iranzu, Sahai Goizeder, Saray del Pilar, Tatiana Cristina, Vitorino Yulen, Xabier Alexy, Yon Ander.

Nombres descompuestos: Citamos tres, que han apartado de su formación a un componente, común a la terna, Francisco, y se presentan sólo con los topónimos o título de referencia: Asís, Javier y Borja.

Nombres procedentes del romance navarro. Eneco, Iago, Ienego, Irache, Iraiz, Iranzu, Irunia, Lain, Leire, Maider, Naiara, Oier, Oria, Pui, etc., figuran en documentos correspondientes a tiempos en que se hablaba en esta tierra romance y vascuence, según consta en estudios publicados por Ricardo Ciérvide, Fernando González Ollé, José M.^a Jimeno Jurío, Carmen Saralegui, Hortensia VINES y otros autores.

Eneco. Uno de los nombres más antiguos del nomenclátor navarro vuelve a estar en uso y de moda, después de siglos pasados en situación de anticuado. Está documentado en 1046 (*Textos lingüísticos navarros*, de F. González Ollé), en 1063 (*El dialecto navarro en los documentos del Monasterio de Irache*, de C. Saralegui), en 1161 (*Primeros documentos navarros en romance*, de R. Ciérvide).

Es el nombre del primer rey de Pamplona (824-852). Bernardo Estornés Lasa publicó en 1959 una historia sobre el fundador del reino pamplonés, titulándola *Eneko Arista*. En ella escribió: «Eneko es un nombre personal muy usado por los vascos por lo menos desde la época de este rey. Es el Iñigo de los tiempos modernos y el Iñaki de nuestro tiempo. En los textos latinos aparece escrito Enneco para el hombre y Onneca para la mujer». Otros historiadores le han llamado Iñigo Arista o Aritza, mote vasco que significa «el roble», «el fuerte».

Arancha es un hipocorístico de Aránzazu; pero el uso generalizado en el habla y por escrito le ha dado preferencia sobre el nombre principal y le sustituye hasta en documentos de identidad y de presentación personal.

Etimologías. Hay nombres con idénticas grafías y fonéticas que pueden provenir de distintas lenguas. Los étimos correctos dependen de las circunstancias particulares de cada caso. Por ejemplo:

Gaiz (nieto de Lorenzo, Pamplona, 5 febrero 1995) es nombre árabe, palestino, que puede pasar por vasco, máxime en el grupo familiar de nietos formado por «Urko, Gaxan, Gaiz, Iraitz, Gorka y Jon».

Gaiz, voz árabe, tiene dos acepciones; según una, significa «lluvia benéfica»; según otra, «lo que brilla, lo que da luz y gloria». Gaitz, en vasco, se refiere a algo grandote o maligno. Se ha usado como componente de motes.

Yaiza. Este nombre suena a vasco, a vocablo festivo. Buscando su origen, encuentro que la *Enciclopedia de los nombres propios* de Josep M. Albaigès lo sitúa en Canarias, como topónimo insular, proveniente del guanche. A la misma lengua pertenecen los nombres Omaira y Yerai o Yera, usados también por aquí.

Nombres de variada referencia. Los hay botánicos: Hiedra, Jara; geográficos: Elba, Sahara; deportivos: Olimpiada. Alguno se presta a bromas de traducción: Nihil, que en latín es nada. Da pie para llamarle doña Nada, compararla con don Nadie y oponerla a la antigua doña Toda.

Nombres varios en popurri exótico e inaudito: Aiuri, Akane, Ayla, Dai- ren, Eithan, Ejeria, Elide, Fikri, Gela, Harmen, Helia, Ilich, Ivana, Izania, Jana, Jasule, Karim, Kiara, Kimetz, Lierka, Niklas, Renso, Ribana, Tiscila, Saskia, Scan, Tavea, Vessama, Yara, Yarilsa, Yasodara.

Motivos para poner nombres. Son muchas las razones que influyen en los padres a la hora de elegir nombres para los recién nacidos: la tradición familiar, los gustos de la época, lo que está de moda, lo que suena bien, lo que resulta original... Pero siempre puede haber una ocurrencia particular que sorprende, al conocerla, que se sale de los esquemas comúnmente seguidos y que, en nuestro caso, se presenta en forma de anécdota.

Cheyenne, nacida y nominada en el Hospital Materno Infantil «Virgen del Camino» de Pamplona. Los médicos, al rellenar los papeles acreditativos del nacimiento, se interesaron por el porqué de aquel nombre que a ellos les llevaba a películas del oeste y de indios. La feliz, primeriza y sonriente madre se lo aclaró: «¿Por qué? Cheyenne es el nombre del hotel de Euro-Disney donde pasamos la luna de miel...».

Nombres preferidos. De los extranjeros, Kevin. El campo de investigación de nuestro trabajo es limitado, como se ha dicho al principio; pero en esto, hay conformidad con lo señalado en otros estudios de mayor amplitud, como la *Enciclopedia de los nombres propios*, preparada por Josep M. Albaigés y publicada en febrero de 1995.

De los navarros: Entre los masculinos, Javier/Xabier, con gran diferencia sobre los demás; y entre los femeninos, Leire/Leyre, seguido de Irati y Uxue.

Acumulación de nombres nuevos en familias. De las fichas recogidas separo una en la que se lee: «Nietos, Zigor, Ganeko, Hegoi, Ibinka, Irune, Saray y Amaya». Y ésta otra: «Nietos, Ainara, Gorka, Maider, Ainhoa, Betisa, Yenifer y Ioseba».

Adaptación de nombres al habla popular. Haizea (vasco, que significa aire) en Miranda de Arga se dice y se escribe Hairea. Giovanna (italiano) en Cadreita es Yobana. Jonathan (inglés) se traduce de oídas a Yónatan. De igual forma, Jennifer y Jessica se convierten en Yénifer y Yésica.

Rarezas en la inventiva nominal. Fernando Satrústegui, médico pediatra del Hospital de Estella, me cuenta lo siguiente: «En un pueblo de la zona, a una niña le han puesto el nombre de Solunai. La madre dice que lo ha inventado ella, juntando las palabras sol y luna, y poniendo al final la y, cambiada en i, con lo que suena a vasco: Solunai.

Otra rareza, recogida por Pilar Ollaquindia en el Hospital «Virgen del Camino». Un padre, de talante un tanto posesivo, le ha llamado a su hijo Raykoitz; nombre compuesto con el sufijo vasco koitz, indicativo de procedencia, y la sílaba Ray, primera del suyo, Raimundo, modificando una letra.

Otra rareza más, registrada en Cintruénigo, es Ladydí, que proviene de la chismografía internacional. El tratamiento de la princesa británica, Lady Di, unido en una palabra y pronunciado con fonética hispana, se convierte en ese curioso producto del habla ribera.

Nombre propio local: Cernin (nieto de Luis, Pamplona, 16 marzo 1995, 87 años). Durante siglos se ha mantenido inseparable la locución San Cernin, reservándose para denominar al Patrono de la Ciudad y a la iglesia, barrio y otros espacios urbanos a él dedicados; hasta nuestros días en que, por una feliz idea, se ha desprendido del apócope para hacerse nombre de recién nacido, sinónimo de Saturnino y peculiar de Pamplona.